

## **EL GENITIVO DE PLURAL EN *-NTUM*. Recuperación literaria de una forma en desuso**

MARINA DEL CASTILLO HERRERA  
Universidad de Granada.

1. Es indudable que, a pesar de la variedad de los temas e incluso de la existencia de varias desinencias para algunos casos, a nivel sincrónico la tercera declinación latina constituye una única declinación. Resultado de la progresiva convergencia de la flexión indoeuropea de los temas en consonante y de los temas en *-i*<sup>1</sup> desde época anterior a los textos, se puede decir que en época augústea la confluencia era prácticamente total. Que persistan todavía las dos desinencias de ablativo singular, no se debe ya tanto a una distinción entre temas en consonante y temas en *-i* como a una clara tendencia a distinguir entre sustantivos, a los que se habría extendido de una manera prácticamente generalizada la desinencia *-e*, y adjetivos, que habrían adoptado la desinencia *-i*<sup>2</sup>. En cuanto a las dos desinencias de genitivo plural, no sólo no parece que se deba pensar ya en la primitiva diferencia de temas sino tampoco en una distribución de funciones. Sí parece haber una distribución en relación con el fonema o fonemas precedentes, es decir, fonológica y no morfológicamente motivada. Según esta nueva distribución de las primitivas terminaciones *-um* e *-ium*, el participio de presente, así como todos los temas en *-nt-* adoptan la terminación *-ntium*.

---

<sup>1</sup> Para un estudio detallado de la configuración de la tercera declinación como declinación unitaria constituye una referencia ineludible el trabajo de Janson (1971), tomado en consideración por Leumann en su reelaboración de 1977. El trabajo de Risch (1977), en su concepción unitaria de la declinación latina como un sistema circular (5<sup>a</sup>- 3<sup>a</sup>A (*regs*) - 3<sup>a</sup>B (*ignis*) - 4<sup>a</sup> - 2<sup>a</sup> - 1<sup>a</sup>, a su vez relacionada con la 5<sup>a</sup>) en el que no puede haber coincidencia entre dos casos de declinaciones discontinuas sin que la intermedia o intermedias no reaccionen en orden a alinearse con ellas, supone un intento de explicación de este proceso de unificación. El trabajo de Carstairs (1984), por su parte, es un intento de profundizar en la explicación de Risch a la vez que puede resultar útil por la cronología detallada de los hechos.

<sup>2</sup> *Vid.* igualmente para la constatación de esta tendencia, complementaria a la de la unificación de la flexión de los nombres, los trabajos de Janson, también en este punto fundamental, Risch o Carstairs.

Existen, con todo, genitivos de plural en *-ntum* para el participio de presente. Interpretados como arcaísmos conservados todavía en época de Plauto así como en la poesía dactílica, aquí, según los tratadistas, por razones métricas y de forma totalmente artificial, no han sido dignos de mayor consideración<sup>3</sup>. Sin embargo, un examen detallado de los hechos se revela muy útil a la hora de matizar o completar estas apreciaciones. El objetivo de este trabajo es, pues, repasar de cerca el comportamiento de estas formas en *-ntum*, no ya en la poesía dactílica, que es donde terminaron encontrando su refugio sin posibilidad de alternar con las otras y donde, por tanto, son menos interesantes por haberse constituido en una variable dependiente, sino en la prosa y en la poesía no dactílica.

2.1. Para dejar definitivamente sentado que las formas de genitivo en *-ntum* son formas relegadas a la poesía y, en concreto, a la poesía hexamétrica es conveniente examinar su utilización en la prosa. Un examen de estas formas en los autores latinos recogidos en la Bibliotheca Teubneriana en lo que en ella se denomina “Antiquitas”, es decir, hasta el siglo II d. C. incluido, corrobora este aserto aunque permite matizarlo.

En efecto, en prosa predominan abrumadoramente las formas en *-ntium* pero no faltan algunos ejemplos de formas en *-ntum*. En el corpus de autores y obras seleccionado aparecen las siguientes formas: *adolescentum animantum Brigantum dentum dolentum elephantum fontum Garamantum Gigantum gratantum infantum parentum quadrantum rudentum salutantum sapientum serpentum sextantum tetrantum* (τετρας, -αυτις).

La primera cosa digna de observación es que se trata de un grupo muy reducido de formas y que, excepto *dolentum gratantum salutantum* y *silentum*, todas ellas son sustantivos o han terminado resultando tales en latín.

2. 2. Veamos ahora en cada caso si la forma en *-ntum* es sólo esporádica, si alterna con la forma en *-ntium* o, incluso, si es predominante o exclusiva.

De todas las formas recogidas, la mayoría son esporádicas en prosa: éste es el caso de *adolescentum*, que aparece una sola vez en las *Fabulae Hygini* frente a las 59 veces de la forma *-ntium* en el resto de la prosa del periodo; *animantum*, una sola vez, en Apuleyo, frente a las 45 que aparece la forma en *-ntium* en el resto del corpus; *dentum*, una sola vez, en Varrón, frente a 129; *dolentum* una sola vez, en Tácito, frente a 4; *fontum*, una sola vez, en Cicerón, frente a 44; *gratantum*, una sola vez, en Tácito, frente a *gratantium*, una vez, también en Tácito; *salutantum*, dos veces, en Tácito, frente a 11, 6 de ellas en el propio Tácito.

<sup>3</sup> Ernout, § 76; Monteil p. Janson p. 136; Leumann, § 357, 3; Sihler § 558.

Aparecen algo más, aunque de forma también claramente esporádica, formas como *infantum*, cuatro veces frente a las 58 de *infantium* del resto de la prosa del periodo; *serpentum*, 3 veces frente a las 176 de *serpentium* de la prosa del periodo, aunque la mayoría son de Plinio el Viejo; *sapientum*, 3 veces frente a las 58 que aparece *sapientium* en el resto de la prosa.

El caso de *rudentum* es particular porque estrictamente hablando aparece una sólo vez en Vitruvio, pero *rudentium* sólo aparece una vez, también en Vitruvio. Parece pues que se trata de una palabra poética y tampoco muy frecuente (un ejemplo en Pacuvio, dos en Virgilio y uno en Silio Itálico).

De otra naturaleza, en cambio, son formas como *Brigantum* o *Garamantum*, *elephantum*, *Gigantum*, relativamente frecuentes y las únicas atestiguadas, o de *parentum*, que predomina abrumadoramente sobre *parentium*<sup>4</sup>. No es de extrañar que las formas *Brigantum* o *Garamantum*, *elephantum* o *Gigantum* sean las únicas atestiguadas, sobre todo en los tres últimos casos. Se trata, en efecto de nombres griegos en *-nt* que en dicha lengua sólo disponían de un genitivo en  $-\nu\tau-\omega\nu$ . Corrobora la flexión griega el acusativo *Brigantas* y *Garamantas* así como el acusativo *gigantas* o *elephantas* que aparece en los textos casi con la misma o mayor frecuencia que *Brigantes*, *Garamantes*, *gigantes* o *elephantes*.

Atención especial merece el caso de *parentum*, pues, frente a otros nombres latinos, no sólo no es una forma esporádica sino que predomina sobre la forma *parentium* en una proporción de casi el doble, en concreto, de 1'89/1 (112 ejemplos/59). Es más, entre los autores en que aparecen ambas formas, la forma *parentium* sólo predomina sobre la otra –y casualmente en una proporción muy parecida– en Tito Livio, Valerio Máximo y Séneca<sup>5</sup>. ¿A qué se debe la excepcionalidad de *parentum*? Se trata de un arcaísmo propio de una palabra de este tipo; de la influencia analógica de *patrum*, *matrum*, *fratrum*, grupo que, por cierto, es también una de las pocas excepciones entre los nombres que terminan en dos consonantes (Janson, p. 134)?; ¿tiene algo que ver que sea, a lo que parece, un nombre de agente y no un participio de *pario* (Sihler, § 555)?

<sup>4</sup> Otros términos como *sextantum* en Vitruvio, *tetrantum* en el tratado de agrimensura de Higino o *quadrantum* en Julio Frontino sólo se encuentran en esta forma, es decir, no disponemos de ejemplos en *-ntium* pero sólo aparecen en esta ocasión.

<sup>5</sup> Puede que esto esté en relación con la preferencia general de Livio por las formas en *-tatum* (95/3 en este autor). También en Valerio Máximo predominan las formas en *-tatum*, aunque no son muchos los ejemplos (6/1). En Séneca, en cambio, no podemos decir que sea significativo el predominio de formas en *-tatum*: 24/21.

Así pues, excepto la forma *parentum* y ciertos nombres claramente declinados a la griega, las formas en *-ntum* en prosa son escasas y excepcionales.

Como haremos más adelante para las formas en *-ntum* en la poesía no dactílica, no hemos querido dejar de echar una mirada tampoco en este caso a prosistas tardíos como Marciano Capella o Macrobio. Es digno de observación que en ambos aparezca un mayor número de formas en *-ntum* que en la prosa clásica y no ya sólo de sustantivos sino de participios. En efecto, excluyendo las formas en *-ntum* que aparecen en los pasajes en verso de uno y otro autor, encontramos en Macrobio las formas *audientum*, *clientum*, *infantum* (2 veces), *nocentum*, *parentum* (3 veces), *sapientum* (3 veces) y *serpentum*; en Marciano Capella *animantum* (4 veces) *cognoscentum concinentum consequentum consonantum Gigantum parentum sapientum* (2 veces) y *sequentum*. Por lo que hemos visto en relación con la aparición de genitivos en *-ntum* en la prosa clásica y por lo que veremos en lo que se refiere a su aparición en la poesía no dactílica, parece claro que también en este aspecto en la prosa tardía se ha producido una clara influencia de la lengua poética<sup>6</sup>.

2. 3. Dado que, como hemos visto, las formas *animantum dentum dolentum fontum gratantum* o *salutantum* así como las formas *infantum serpentum* o *sapientum* son absolutamente excepcionales en prosa resultaría muy interesante repasar uno por uno estos términos en su contexto para determinar por qué motivo se ha optado por la forma en *-ntum* ¿Se trata de un recurso estilístico, como la pretensión de arcaísmo o de un error en la tradición y/o en la edición? Aunque los límites de este trabajo no permiten dar respuesta a estas preguntas, sí hemos querido detenernos en las variantes textuales de los códices así como atender a la lectura elegida por los editores en cada caso, ya que esto sí es relevante para fijar al menos los datos.

En lo que se refiere a *animantum*, en Apuleyo, *Apologia*, 64, es la lectura de los manuscritos y las dos ediciones de Helm de 1963 y 1972 así la recogen.

*Dentum* aparece en Varrón en *De lingua latina* 8, 38, 67 en la edición de Goetz-Schoell (1910). Kent (1967) anota “*Varro is alone in giving a gen. dentum; all others use dentium*; curiosamente, nada comenta, en cambio, Traglia en su edición de 1974 que, en cambio, se detiene en el comentario de otras formas del párrafo. En todo caso, el texto no ofrece duda

---

<sup>6</sup> Es posible que a esto haya que unir el progresivo aumento del uso de formas participiales como sustantivos en competencia incluso con sustantivos ya existentes (Vid. Adams).

y el comentario, puramente morfológico, tendría que insistir, como hace Kent, en la rareza de esta forma<sup>7</sup>.

**Dolentum**, en Tácito, *Annales* 4, 12, 1: lectura de los manuscritos y acuerdo en las ediciones de Fisher (1906) P.Wuilleumier (1975) y Heubner (1994). El comentario de E. Koestermann (1965), acepta la lectura llamando la atención sobre la forma y remitiendo así mismo a las formas *gratantum* y *salutantium* (que ya no comenta) así como a algunos autores como Séneca (*Phaed.* 1109, *Tro.* 1010), que la emplean. No cita, en cambio Lucrecio 1, 318, Virgilio, *G.* 2, 462, Ovidio, *Met.* 5 295 o Estacio, *Theb.* 4, 19.

**Fontum**, en Cicerón, una vez, en *De natura deorum* 2, 98, frente *fontium*, otra vez, en *Partitiones oratoriae* 140. En este caso hay discrepancia entre los editores: Plasberg (1922) y Ax (1933) leen *fontum*, en cambio, Rackham (1967), lee *fontium*, sin justificarlo, al igual que Giambelli (1957) o Van den Bruwaene (1970-1978).

En este caso, la diferencia de lecturas se ampara en la discrepancia entre los manuscritos. En el aparato crítico de Van den Bruwaene, por ejemplo, la lectura *fontum* se consigna en V<sup>1</sup>BF. Según el editor (p.37) “Después de la colación de B, la lectura de F es prácticamente inútil”, por su parte “B + AV proporcionan la mayor fidelidad”. Entiendo, por tanto, que el editor sigue aquí la lectura de A y que se trata de un manuscrito de gran fiabilidad.

**Gratantum**, en Tácito, *Annales* 6, 50, 4: mismas ediciones y comentarios que en el caso de *dolentum*, acuerdo de los manuscritos y de los editores; *gratantium*, en cambio, en *Annales* 14, 10 2.

**Salutantium**, Tácito *Annales* 4, 41, 2 y 11, 22, 1: las mismas ediciones que en los casos anteriores. Wuilleumier lee en 11, 22, 1 *salutantium* sin justificarlo. Lo cierto es que en este caso el participio aparece en el sintagma *coetu salutantium principem* cosa que ocurre en el resto de los pasajes de *Annales* en que aparece la forma *salutantium* (*Ann.* 13, 18: *ac ne coetu salutantium frequentaretur*; *Ann.* 14, 56, 3: *prohibet coetus salutantium, vitat comitantes*) así como en cierto modo en otros pasajes de otras obras en que aparece la misma forma (*Dial.* 11, 3: *nec comitatus istos et egressus aut frequentiam salutantium concupisco*; *Dial.* 3, 6: *non me fremitus salutantium nec anhelans libertus excitet*; *Hist.* 1, 27, 2: *ac paucitate salutantium*; *Hist.* 2, 92, 1: *et immensis salutantium agminibus*). No procede, en cambio, el editor así en *Annales* 4, 41, 2, a pesar de que se trata de un contexto parecido *adempta salutantium turba*. En todo caso los manuscritos no presentan discrepancia.

<sup>7</sup> Carstairs (p. 125 y 129) toma el testimonio de Varrón como referencia para fijar la cronología de la adopción de *-ntium* para todo tipo de nominativos en *-nt*.

**Infantum**, una vez en Q. Curcio en *Historia Alexandri Magni* 9 1, 25; Hedicke (1912), Rolfe (1946), Muller (1954) y Bardon (1965) aceptan la lectura de los manuscritos. El pasaje (*genitos liberos non parentum arbitrio tollunt aluntque, sed eorum quibus spectandi infantum habitum cura mandata est*) incorpora la forma *parentum*, que puede haber arrastrado a la forma *infantum*.

La forma *infantum* aparece así mismo una vez en Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium* 4, 2 frente a las cuatro de *infantium*. Coinciden las ediciones de Hense (1938), Reynolds (1965) y Prechac (1972) en esta lectura.

Más llamativo es el único ejemplo de *infantum* de Plinio el Joven en *Epistulae* 6, 20, 14, frente a los 41 de *infantium*. Coinciden en esta lectura Schuster (1958<sup>3</sup>), Mynors (1966) y Radice (1969) pero no Guillemin (1967), que sigue en este caso la lectura tomada de los manuscritos *Dox* pertenecientes a la denominada “familia de ocho libros” basada en  $\gamma$  o Codex Veronensis Deperditus y que adopta la edición aldina.

También es llamativo el caso de Plinio el Viejo, que utiliza una sola vez *infantum* en *Naturalis Historia* 37, 114 frente a las 37 de *infantium*. Coinciden con todo los editores en esta lectura desde Ian-Mayhoff, (1892-1909) hasta Saint Denis (1976), pasando por la de Eichholz (1971).

**Sapientum** aparece una vez en Cornelio Nepote, *De viris illustribus Thrasybulus* 4, 2 sin discrepancia entre los editores (Marshall, 1991, Winstedt, 1904, Guillemin, Paris, 1970).

En Cicerón, la forma aparece una vez en *Pro A. Licinio Archia poeta* 14 frente a las 27 de *sapientium* si aceptamos la lectura de H. Kasten, 1966. Prefiere, en cambio, la lectura *sapientium* A.C.Clark (1911) o H. y K. Vretska (1979). *Sapientium* es la lectura de los manuscritos *Gep*, donde G = Gemblacensis, manuscrito belga que sólo contiene el *Pro Archia* es, según Clark, “sin duda el mejor códice al que sigue de cerca E y e; e = Palatinus, de la familia germánica, que según Clark es mejor que la gala; p = Palatinus 1820, casi gemelo a  $\Sigma$ , de la familia gala. Por tanto, la lectura *sapientium* la ofrece uno de los mejores códices, además de que la ofrecen códices de las dos principales familias, es decir, la germana y la gala.

También Séneca presenta un caso de *sapientium* en *Consolatio ad Polybium* 14, 1 frente a los 10 de *sapientium*, si seguimos la lectura de Hermes (1923) y de Waltz (1975); Reynolds (1977) lee, en cambio, *sapientium*, con lo que no atiende, por tanto, a la lectura del grupo de códices que remontaría a  $\beta$ , a su vez remontable a A o Codex Ambrosianus, a pesar de que “*omnibus apparet codicem Ambrosianum textus Dialogorum fundamentum esse semper futurum*” pero “*ut optimi Ambrosiani nepotes subsidio esse possunt quotiens ipsius testimonium deficit, ita codices  $\gamma$ , quamvis interpolati sint ideoque cautissime adhibendi, aliquid nobis boni*

*adferre credo. His subsidiis praecipue in Consolatione ad Polybium edenda usus, quae nullo adhuc certo fundamento stetit*" (p.xviii), lo que, por tanto, resulta ser el caso de su lectura *sapientium*.

*Serpentium*, una vez en Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia* 7 6, 3 en la edición de Kempf (1888) y en la edición de Shackleton Bailey (2000). La misma forma aparece en Escribonio Largo dos veces, en *Compositiones* cap.163 frente a 3 de *serpentium*, ed. S. Sconocchia, 1983.

En consecuencia, un examen de cerca de estas formas excepcionales en la prosa, revela aun más su excepcionalidad. Este grupo de 9 formas con un total de 17 apariciones sobre la base de las ediciones de Teubner puede quedar reducido si suscribimos las lecturas *fontium* en Cicerón, *De natura deorum* 2, 98, justificada por ciertos manuscritos de calidad y adoptada en las últimas ediciones; *infantium* en Plinio el Joven, *Epistulae* 4 20, 14, respaldada también por los manuscritos y adoptada por Guillemin; *sapientium* en Cicerón, *Pro Archia* 14, que es la lectura adoptada por la edición oxoniense sobre la base de la que presentan un grupo de manuscritos de distinta procedencia y gran fiabilidad; y *sapientium* en Séneca, *Consolatio ad Polybium* 14, 1, de nuevo adoptada por las ediciones más recientes como la de Reynolds y apoyada también por un grupo de manuscritos, interesantes sobre todo para esta obra.

El *salutantium* que lee Wuilleumier en *Annales* 11 22, 1 no parece estar respaldado por ningún manuscrito, no sé, pues, si se trata de una corrección del editor o de una simple errata dado que en el otro pasaje en que aparece la misma forma no se adopta la misma postura. Errata o corrección, a la vista de los hechos, la extrañeza de estas formas en *-ntum* en las obras en prosa de este momento las hace, si no sospechosas, al menos dignas de consideración, y los participios de presente como este *salutantium* o el *gratantum* o el *dolentium* de Tácito aun más que los sustantivos como *animantum dentum infantum* o *sapientium*. A mi parecer, a pesar de las pretensiones de Carstairs para el caso de *dentum*, muy dignas de consideración son esta forma así como en Plinio el Viejo la única forma de *infantum* en competencia con las 37 de *infantium*.

3.1. Como hemos visto, en prosa es prácticamente nulo el uso del genitivo en *-ntum* (son poquísimos los ejemplos y es posible que algunos haya que revisarlos). Parece, pues, que el latín había terminado desechándolo. Resulta, por tanto, muy interesante revisar los pocos casos en que aparece en la poesía no dactílica, es decir, en una poesía donde la forma en *-ntium* podría haber tenido cabida, métricamente hablando. Al tener en cierto modo estos ejemplos un estatuto parecido a los que tienen en la prosa pueden ayudar a precisar los hechos.

Suelen citarse repetidamente en los tratatados de morfología algunos ejemplos de genitivo de plural en *-ntum* de Plauto que se interpretan como arcaísmos, es decir, como restos del primitivo estado de cosas heredado del indoeuropeo. Aunque es verdad que Plauto es el autor más representativo a este respecto, también disponemos de ejemplos de Pacuvio, Accio, Cecilio Estacio, Terencio, Turpilio o Afranio.

Contamos además con algunos ejemplos en la poesía clásica: algún genitivo en *-ntum* encontramos en Catulo, Fedro y Marcial; por su parte, Horacio y Séneca presentan un número interesante de ejemplos cada uno.

Estamos hablando en definitiva de un total de 49 formas cuya distribución es como sigue<sup>8</sup>:

Plauto, Goetz-Shoell (1922): *adulescentum* (As. 133, CHIA 4M; Ps. 364, TR 7P); *amantum* (Cist. 472, TR 7P; Mil. 625, TR 7P; Mos. 171, IA 7P; Ps. 66, IA 6P; Truc. 25, IA 6P); *apsentum* (St. 5, Reiziano); *clientum* (Men. 575, BA); *elephantum* (Cur. 424, IA 6P); *gerentum* (Truc. 223, IA 7P); *innocentum* (Rud. 619, TR 7P); *parentum* (Am. 841, TR 7P; Capt. 626, TR 7P; Epid. 637, TR 7P; Mer. 834 y 835, TR 7P; Poen. 1062, IA 6P); *precantum* (Rud. 259, BA). Las formas en *-ntium* son: *gentium* (20 ejemplos), *sementium*, *praesentium*.

Pacuvio, Ribbeck (1871<sup>2</sup>), *Tragicorum Romanorum Fragmenta* (TRF): *exuperantum* (v. 404, IA 6P); *parentum* (v. 43, IA 6P); *rudentum* (v. 336, TR 7P).

Accio, Ribbeck (1871<sup>2</sup>), TRF: *ardentum* (v. 493, TR 7P); *conspirantum* (v. 641, IA 6P); *gentum* (v. 580, IA 6P (v.462, ed. Dangel, 1995. ap. crítico: *gentum* Bothe Ribb.<sup>2-3</sup> *metri causa: gentium LFHEG genitium* P); *infantum* (v. 315, IA 6P); *quadripedantum* (v. 603, IA 6P).

Cecilio Estacio, Ribbeck (1873<sup>2</sup>), *Comicorum Romanorum Fragmenta* (CRF): *amantum* (v. 253, IA 6P), frente a *adulescentium*.

<sup>8</sup> Recojo para cada autor el conjunto de las formas en *-ntum* así como el de las formas en *-ntium* para luego dar pormenorizadamente la cita de cada forma, el tipo de verso en que aparece y otras ediciones en los casos en que sea conveniente contrastar algún dato. De no ser así, como dije en su momento, utilizo la edición teubneriana.

En cuanto a las abreviaturas utilizadas para cada verso son: BA = baquiacos, CHIA 4M = tetrámetro coriámbico, IA 6P = senario yámbico, IA 7P = septenario yámbico, IA 8P = octonario yámbico, IA 3M = trímetro yámbico, TR 7P = septenario trocaico; ALC 11S = hendecasílabo alcaico, ASCL 12S = dodecasílabo asclepiadeo, HIPPI (TR 2M CT) = hiponacteo (dímetro trocaico cataléctico), PHER = ferecracio, GLYC = gliconio, SAPH 11S = hendecasílabo sáfico.



Terencio, Fleckeisen (1898): *parentum* (Hau. 204, IA 8P), frente a las formas en *-ntium adolescentium* (2 veces), *gentium* (7 veces), *amantium* (2 veces).

Turpilio, Ribbeck (1873<sup>2</sup>), *CRF: amantum* (v. 202, IA 6P), frente a la forma en *-ntium amantium*.

Afranio, Ribbeck (1873<sup>2</sup>), *CRF: parentum* (v. 33, IA 3M).

Catulo, Bardon (1973): *sonantum* (34, 12, PHER), frente a las formas en *-ntium montium, virentium, micantium*.

*Sonantum* es una corrección de Palladio en la edición Veneciana de 1496 frente a la presumible lectura *sonantium* del arquetipo.

Horacio, Shackleton Bailey (1995<sup>3</sup>): *clientum* (Carm. 3, 5, 53, ALC 11S); *fugientum* (Carm. 3, 18, 1, SAPH 11S); *Gigantum* (Carm. 2, 19, 22, ALC 11S); *inminendum* (Carm. 3, 27, 10, SAPH 11S); *parentum* (Carm. 1, 2, 23, SAPH 11S; Carm. 2, 20, 6, ALC 11S; Carm. 3, 6, 46 ALC 11S); *recentum* (Carm. 1, 10, 2, SAPH 11S).

Por su parte, las formas en *-ntium* son las que siguen: *amantium* (ASCL 12S); *bidentium* (ALC 11S); *clientium* (2 veces: HIPP (TR 2M CT), ALC 11S); *cupientium* (ASCL 12S); *euntium* (IA 3M); *faventium* (ASCL 12S); *fontium* (2 veces: ASCL 12S, ALC 11S); *frontium* (ASCL 12S); *iubentium* (ALC 11S); *montium* (3 veces: ALC 11S, SAPH 11S, ALC 11S); *mugientium* (IA 3M); *nocentium* (ALC 11S); *parentium* (GLYC); *potentium* (ASCL 12S); *praetereuntium* (ASCL 12S); *sapientium* (ALC 11S); *serpentium* (IA 2M); *valentium* (2 veces: GLYC, IA 3M).

Séneca, Peiper-Richter (1902): *amantum* (Phaed. 634, IA 3M); *dolentum* (Phaed. 1109, IA 3M; Tro.1009, SAPH 11S); *nocentum* (Her. f. 93, IA 3M); *parentum* (Med. 439, IA 3M; Phaed. 152, IA 3M; Thy. 28, IA 3M); *serpentum* (Med. 705, IA 3M).

Las formas en *-ntium* son: *absentium, gentium* (4 veces), *montium* (4 veces), *serpentium* (2 veces), *viventium*.

Fedro, Müller (1879): *venantum*: 1, 12, 7, IA 6P.

Marcial, Shackleton Bailey (1990): *potentum*: 5, 20, 5 PHAL 11S.

3.2. En términos generales, a diferencia de lo que ocurría en la prosa en que las formas en *-ntum* eran excepcionales en relación con las formas en *-ntium*, en la poesía no dactílica la diferencia entre unas y otras no parece tan marcada: frente a las 49 formas en *-ntum* que hemos recogido, detectamos 75 en *-ntium*. La relación sería, pues, de 1'5/1. Esta proporción de formas en *-ntum* podría quedar reducida si no tuviéramos en cuenta la forma más frecuente entre ellas, es decir, *parentum*, que supone un total de 15 ejemplos. A mi entender, no se debe considerar ésta como una forma excepcional en poesía como no lo era en prosa pues ésta parece ser la forma

que prefería la lengua latina. Habida cuenta de esta precisión, la relación sería de 2'2 formas en *-ntium* por cada forma en *-ntum*.

Respecto a que se pueda establecer una diferencia en el uso de estas formas según la época, parece, en efecto, que Plauto es más proclive a utilizarlas; podría decirse incluso que las prefiere si eliminamos los 20 ejemplos de *gentium*, que constituyen el grueso de los ejemplos en *-ntium*, ya que, aparte del extraño ejemplo de Accio del que hablaremos más tarde, ésta es la única forma que conoce el latín como genitivo plural de *gens*. Terencio, en cambio, ce prefiere ya las formas en *-ntium*: en realidad en *-ntum* sólo utiliza el *parentum* de rigor.

El caso de Accio parece volver a suponer una mayor preferencia por las formas en *-ntum*. Quizá sea arriesgado extraer alguna conclusión de un autor del que la tradición ha legado un número de versos que no llega siquiera al de una comedia de Terencio, pero es justamente el escaso número de versos lo que hace llamativo el uso de las formas en *-ntum*, superior, a lo que parece, a las formas en *-ntium*. Como anunciábamos arriba, una de ellas resulta llamativa. Se trata de la forma *gentum* asumida por los editores desde Bothe (Emendationes Nonianae, *Rein. Mus.* V 250), incluido D'Antó (1980, v. 580), a pesar de que en su texto, en lo que evidentemente es una errata (no recogida, por cierto en la fe de erratas del final), aparece *gentium*. Es cierto que la lectura *gentium* hace muy difícil la escansión del verso pero no es menos cierto que ésta es la única vez que la forma aparece en la literatura latina y que el propio Accio utiliza la forma habitual en el verso 599. Si es verdad que Accio utilizó esta palabra, en esta forma, en este verso, entonces estaríamos ante una muestra clara de cierto gusto de Accio por estas formas, inscrito, por otra parte en su gusto por el empleo de "una lengua muy distinta de la de su tiempo, en tanto que llena de arcaísmos, grecismos, palabras compuestas y altisonantes, etc." (D'Antó, p.39); una lengua, por otra parte, más adecuada a la tragedia que a la comedia, lo que explicaría la diferencia con Terencio.

Hasta ahora hemos hablado de autores arcaicos, de teatro y de formas insertas en metros yambo-trocaicos. Catulo representa ya otra época, otro tipo de poesía y otras formas métricas. El veronense emplea un solo genitivo en *-ntum* frente a tres en *-ntium* (dos de los cuales, por cierto, en el mismo poema que la forma en *-ntum*). Se trata de la forma *sonantum*, corrección *metri causa* de Palladio frente a la lectura *sonantium* de los códices. Si es cierto que Catulo empleó realmente esta forma en *-ntium*, su uso significaría que los poetas contaban todavía con ellas.

Un poco más tarde, Horacio muestra una clara preferencia por las formas en *-ntium* pero, a diferencia de Catulo, disponemos de ciertos ejemplos en *-ntum*, (una tercera parte del total) que pueden ayudarnos a precisar algo la situación. Entre estos aparece *parentum* tres veces, que sería

descartable si no fuera porque Horacio también utiliza *parentium*; igualmente *clientum* alterna con *clientium*.

Según hemos consignado arriba en la relación de formas horacianas, las formas en *-ntum* se distribuyen por partes iguales entre dos tipos de versos: el hendecasílabo sáfico y el hendecasílabo alcaico. Es cierto que en el caso del sáfico, estas formas encajan más fácilmente en el verso que las formas en *-ntium*, pues éstas últimas se ajustan mal a las dos secuencias créticas que ofrece este hendecasílabo: a la primera porque la base de la palabra quedaría limitada a una sílaba, a la segunda, porque quedaría al final del verso un monosílabo largo<sup>9</sup>:

(q w q ) q q w w (q w q ) q (SAPH 11S);

en cambio, al final de verso sí tienen cabida cómodamente las formas en *-ntum*, así como ante la cesura en quinta sílaba normal en Horacio en este tipo de verso, aunque esta posición no es aprovechada por el poeta.

Al contrario que en el caso del sáfico, en el hendecasílabo alcaico tienen posibilidad de encajar formas en *-ntium* al principio y al final del verso:

q q w q # q q w w q w q # (ALC 11S);

de hecho, Horacio utiliza con frecuencia estas posiciones: en concreto, una vez la primera con *fontium* y 7 la segunda con *bidentium*, *clientium*, *iubentium*, *montium* (2 ejemplos), *nocentium*, *sapientium*.

Con todo, el verso permite encajar también formas en *-ntum*:

q q w q q # | q w w q w q ,

cosa que aprovecha Horacio en cuatro ocasiones *Gigantum parentum* (dos veces), y *clientum*. A la vista de estos datos podría decirse que, al menos en este verso, Horacio utiliza las formas en *-ntum* o en *-ntium* según sus necesidades expresivas más que por imposición estrictamente métrica; es decir, podría pensarse que la lengua poética cuenta con estas formas como formas perfectamente asumibles si no fuera porque en tres de las cuatro formas que hemos citado (es decir, *Gigantum* y las dos veces de *parentum*) se trata de las formas de rigor o usuales en prosa y, por tanto, en la lengua común.

En relación con otros versos que así lo permiten, Horacio utiliza siempre las formas en *-ntium*. Esto no sería digno de mención si no fuera por el hecho de que, tanto en los versos eolios como en los yambo-trocaicos, en veinte de los veintitrés ejemplos estas formas se colocan al final. Este emplazamiento sólo es de rigor en el caso del dodecasílabo asclepiadeo (7 siete ejemplos: *amantium*, *cupientium*, *faventium*, *fontium*, *frontium*,

<sup>9</sup> Vid. Luque, p.163.

*potentium, praetereuntium*) y del gliconio (2 dos ejemplos: *parentium, valentium*):

q q q w w q | q w w q w q # (ASCL 12S)

q q q | w w q w q # (GLYC)

pero, como ya hemos visto, no en el caso del hendecasílabo alcaico (7 siete ejemplos: *bidentium, clientium, iubentium, montium, nocentium, sapientium*) o, por supuesto, de los versos yambo-trocaicos (hiponacteó, 1 ejemplo: *clientium*; trímetro yámbico, 3 tres ejemplos: *euntium, mugientium, valentium*).

Así, pues, a medias entre lo impuesto y lo buscado estas formas terminan colocándose al final de los versos líricos, como, entre otras, por razones de tipología verbal que estudiaremos en otro trabajo, habían terminado colocándose las formas en *-ntum* al final de los versos épicos.

De más libertad aún gozaba el poeta cuando utilizaba metros yámbicos, como ocurre en la mayoría de los ejemplos de Séneca. Aquí las formas en *-ntium* tenían cabida sin dificultad en dos posiciones: si la forma resultaba trisílaba se podía colocar cómodamente tras la cesura penthemímeras (*haec tanta clades gentium ac tantus pavor*, Tro. 229) o al final del verso (*telo petis minore, sed qua montium*, Thy. 1082); si la forma resultaba de más de tres sílabas, tenía que colocarse al final del verso. Otras posiciones resultaban menos recomendables: al principio del verso en tanto que ello supone un monosílabo ante cesura<sup>10</sup> o renunciar a la penthemímeras (*absentium cum maneat etiam ingens favor*, Oct. 467); del penúltimo pie para atrás imposible porque, de terminar palabra en esta posición, el pie tiene que ser forzosamente condensado (Nougaret §190) con lo cual no tiene cabida la breve de *-ntium*:

(w q w q #) w | q w q q q #) w q .

Esta es la razón por la que la posición de palabras como *montium* o *gentium* tras la penthemímeras o de *viventium* o *serpentium* al final de verso termina convirtiéndose en un cliché respetado casi sin excepción por Prudencio en los trímetros yámbicos de *Peristephanon*, por ejemplo. Consiguientemente, es ante un bisílabo final (*postquam evocavit omne serpentum genus*) o ante la cesura (*o spes amantum credula, o fallax amor*) donde encuentran acogida las formas en *-ntum*:

w q w q w# | q w q q q # w q

<sup>10</sup> Aunque en términos generales, en estos versos el monosílabo ante cesura no es inadmisibles, resulta muy raro en el caso de que vaya precedido por un polisílabo tanto si el monosílabo constituye el final de un miembro sintáctico como si se encuentra en el desarrollo de un miembro, ni al final ni al principio; no parece haber tales reservas cuando el monosílabo anterior a la penthemímeras está en relación con el segundo hemistiquio, pero en este caso suele haber elisión con la palabra precedente (Soubiran, pp.133-139).

A diferencia de Séneca, Prudencio, por seguir con la misma referencia, recurre, en cambio, sistemáticamente a esquemas finales del tipo *dessidentum numinum, fluentum si modo, innocentum corpora*, otro lugar donde es posible colocar estas formas.

Así pues, sin que las formas en *-ntum* sean muy frecuentes, cuando hay posibilidades, el poeta parece contar con ellas y utiliza unas u otras según donde necesite colocar la palabra. En otras ocasiones, en cambio, tanto en el caso de determinadas formas en *-ntum*, como *parentum*, como en *-ntium*, como *gentium* y *montium*, no hay prácticamente otra posibilidad. Que la tendencia al abandono de estas formas observado en Terencio o Catulo podría haber cambiado con Horacio y Séneca parece además ratificarlo Prudencio que en la obra de referencia utiliza, frente a las 17 formas en *-ntium* 11 formas en *-ntum*, todas ellas, menos un ejemplo de *parentum*, de carácter participial.

4. En conclusión: aun cuando en época de Plauto se mantuvieran los primitivos genitivos de plural en *-ntum*, es clara la tendencia a la eliminación en poetas arcaicos posteriores, si no es por el caso de Accio que parece persistir en su uso. La prosa del período podría corroborarlo si no fuera porque los ejemplos de genitivos en *-ntium* son también prácticamente nulos. Con todo, es indiscutible la eliminación de estas formas en la prosa posterior así como la apropiación que hace de ellas la poesía dactílica, donde son exclusivas. En el resto de la poesía parece haber una recuperación a partir de la época augústea, sin que necesariamente dicha recuperación esté motivada por razones métricas. Esta tendencia a la recuperación se ve confirmada por la poesía no dactílica posterior. Pero no sólo esto: en época tardía se extiende incluso a la prosa.

El seguimiento de estas formas demuestra, pues, su paso de arcaísmo en desuso a recurso poético característico de la épica y luego del resto de la poesía, para terminar convirtiéndose en un recurso literario, incorporado incluso a la prosa.

#### BIBLIOGRAFÍA:

J. N. Adams, "The sustantival present participle in Latin", *Glotta* 51 (1973), pp. 117-136.

A. D. Carstairs, "Paradigm Economy in the Latin Third Declension", *Transactions of the Philological Society* (1984), pp.117-137.

A. Ernout, *Morphologie historique du latin*, Paris, 1953.

T. Janson, "The Latin Third Declension", *Glotta* 49 (1971), 111-142.

MARINA DEL CASTILLO HERRERA

M. Leumann, -J.B. Hoffmann, *Lateinische Grammatik, I Lateinische Laut- und Formenlehre*, München, 1977.

J. Luque Moreno, *Evolución acentual de los versos eólicos*, Granada, 1978.

G. Meiser, *Historische Laut und Formenlehre der lateinischen Sprache*, Darmstadt, 1998.

P. Monteil, *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris, 1970.

L. Nougaret, *Traité de métrique latine classique*, Paris, 1977.

E. Risch, "Das System der lateinischen Deklinationen", *Cahiers Ferdinand de Saussure* 31 (1977), pp.229-245.

A.L. Sihler, *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, New York-Oxford, 1995.

J. Soubiran, *Essai sur la versification dramatique des romains. Sénaière iambique et septénaire trochaïque*, Paris, 1988.